

INCONSCIENTE COMO TEATRO. LITERATURA Y REPRESENTACIÓN

Juan D. Cid Hidalgo

*“Todas las obras maestras duran lo que dura la lengua
en que fueron escritas.”
Deleuze*

La juventud y lozanía de un “pensamiento” no pasa necesariamente por el número de centenarios cumplidos, más bien por la “ventolera”¹ que deja a su paso, ese “polvillo crítico” de que habla Calvino a propósito de los clásicos, que congestiona los diferentes ductos de las ciencias humanas. Ni apología ni descrédito, sólo constatación y vigencia, lo nuestro en estas páginas es “observar”; sí, realizar algunas observaciones al psicoanálisis y su desarrollo en los estudios literarios del último tiempo. Repetimos ni apología ni descrédito solamente vigencia y constatación.

Las aportaciones del psicoanálisis a la crítica literaria, a la exégesis literaria son innegables. En las siguientes líneas evidenciaremos la influencia que la doctrina creada por Freud ha tenido en la forma de acercarse reflexivamente a los textos, de esta manera percibiremos como la perspectiva psicoanalítica ha enmascarado y cerrado algunas otras posibilidades de ingreso a la literatura, y por qué no decirlo, de las otras manifestaciones artísticas, sin que esto signifique negar la enorme contribución que este aparato teórico realizó, más a lo creadores que a

¹ Fig. y fam. Pensamiento o determinación inesperada y extravagante. (*Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. España, Espasa-Calpe, 1991, pp. 1375-1376).

los críticos tendríamos que precisar, en la producción literaria del siglo XX.

Quisiera comenzar recordando un diálogo interesantísimo, como todos los suyos, de Jacques Derrida en *Y mañana qué...*² donde junto a Élisabeth Roudinesco “elogian al psicoanálisis”. Dice Derrida:

“La gran conceptualidad freudiana fue sin duda necesaria, estoy de acuerdo. Necesaria para romper con la psicología en un contexto determinado de la historia de las ciencias. Pero me pregunto si ese aparato conceptual sobrevivirá mucho tiempo. Acaso me equivoque, pero el ello, el yo, el superyo, el yo ideal, el ideal del yo, el proceso secundario y el primario de la represión, etc. –en una palabra las grandes máquinas freudianas (¡incluido el concepto y la palabra de inconsciente!)- a mi manera de ver no son sino armas provisionarias, hasta herramientas retóricas caseras contra una filosofía de la conciencia, de la intencionalidad transparente y plenamente responsable. No creo mucho en su porvenir.”

No obstante aquello ha pasado casi un siglo y la discusión sobre una lectura psicoanalítica universalista del mundo y sus manifestaciones es aún motivo de controversias, coloquios y mesas redondas como ésta, en la cual me siento honrado de participar.

Una teoría y una práctica tan contundente, abarcadora y totalizante como la del psicoanálisis no nos puede causar sino desconfianza. Sin ánimo de ser reduccionista tendríamos que señalar que los esfuerzos del psicoanálisis freudiano tienden a resumirse en la consecución de una palabra: interpretación.

Esta última idea tiene variados alcances, los cuales nos llevarán definitivamente al centro de la reflexión a la que los invito en estas

² Derrida, Jacques. *Y mañana qué...* Fondo de Cultura Económica, México, 2005, pág. 187-188.

páginas. La noción de interpretación supone la finitud semántica de los acontecimientos, es decir, como máximo es posible encontrar, aprehender “una”, “la” interpretación o el secreto oculto en la novela, en el poema, en el ensayo, o en el amor desmedido a la madre, o en el delirio, o en el sueño.

El destacado pensador francés, Michel Foucault, y sus programáticas e intensas reflexiones sobre el poder agregan elementos a la discusión a propósito del trabajo psicoanalítico. Foucault percibe que las “máquinas freudianas” solamente buscan reubicar, modificándolas, las relaciones de poder de la psiquiatría tradicional³. Desde ya podemos vislumbrar la percepción que tiene respecto del psicoanálisis, cercano a una teoría de la conspiración, esta práctica formaría parte de un sistema que atendiendo a variadas tecnologías normaliza y estandariza los cuerpos.

En *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*⁴, texto que puede ser leído como una arqueología del psicoanálisis, encontramos algunas ideas a nuestro entender claves: “Ahora se puede volver sobre lo que podía haber de voluntad normalizadora en Freud; también se puede denunciar el rol que ha jugado desde hace años la institución psicoanalista”. Más adelante continúa: “En su emergencia histórica, el psicoanálisis no puede ser separado de la generalización del dispositivo de sexualidad y de los mecanismos secundarios de diferenciación que son producidos en él”⁵.

Por la misma zona, en la clase del 12 de marzo de 1975, el autor se refiere detalladamente a la conceptualización freudiana como tecnología del instinto: “Lo que yo digo es que sería peligroso suponer

³ No olvidemos que esta misma preocupación es la que mueve a Robert Castel en sus textos *Le psychanalisme* (1973) y *L'ordre psychiatrique* (1977).

⁴ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Siglo XXI, Argentina, 2003, pp. 157-158.

⁵ Op. cit., pág. 170.

que Freud y el psicoanálisis, hablando de sexualidad, despojando mediante sus técnicas la sexualidad del sujeto, realizan con todo derecho una obra de liberación. La metáfora de la liberación no parece apropiada para definir la práctica psicoanalítica. Por ello, intenté hacer una arqueología de la confesión y de la confesión de la sexualidad, y mostrar cómo las técnicas esenciales del psicoanálisis preexisten (la cuestión de la originalidad no es importante) dentro del sistema de poder”⁶.

Por último, hacia el final de la “Voluntad del saber”, la primera parte del proyecto mayor llamado *Historia de la sexualidad*, Michel Foucault llega a concluir que la función de los discursos liberadores (el del psicoanálisis, por ejemplo) ha sido establecer nuevas formas de sujeción y control⁷, como podemos notar la sentencia “proponer es dominar” recorre inexorablemente la historia del psicoanálisis.

Ahora bien, la idea foucaultiana de reconocer el pensamiento psicoanalítico de Freud como forma de normalización o de familiarización y no de liberación, se apoya en la contundente obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari *El Antiedipo* (1972)⁸. Ambos pensadores, provocadores de un “disgusto físico y político al psicoanálisis”, han desarrollado toda su producción intelectual contra la doctrina freudiana, cuya conceptualización “totalitaria” habría reprimido, estratificado y fijado la realidad de tal modo que su estructuración fuese rígida e inamovible, cuestión que logra asignándole al inconsciente la forma de teatro en que se representan los grandes roles de la humanidad. La figura consular de esta idea de representación es Edipo, el culpable de todo es Edipo, quien

⁶ Foucault, Michel. *Dits et écrits II. 1976 – 1988*. Gallimard, Paris, 1994, pp. 813-814.

⁷ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*, Siglo XXI, Argentina, 2003, pp. 181-182.

⁸ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Ed. Paidós, Barcelona, 1985.

es percibido por los detractores de Freud como un instrumento de coerción y limitación utilizado por el psicoanálisis.

Deleuze "agradece" el descubrimiento de la categoría de inconsciente, no obstante, cree que la idea de pensarlo como teatro en el que siempre se representa la misma obra significa encerrarlo, estriarlo y cortar sus posibilidades. Es por esto que propone un giro sustancial, un giro con insospechados alcances, entender el inconsciente como una fábrica donde los flujos del deseo son producto de esta curiosa factoría. El término del reinado de la representación significa, al menos en mi disciplina, los estudios literarios, una nueva forma de pensar el hecho poético, una nueva manera de conocer, una nueva forma de leer ese libro que se construye a sí mismo y que dura lo que dura su lengua.

La doctrina freudiana ubica el origen de los conflictos (traumas, mecanismos de defensa, angustia, etc.) en las fronteras de la mitología. No olvidemos que precisamente esta mitologización del psicoanálisis sería uno de los principales reproches de un sector de psicólogos y filósofos que incluso hablan de mitología freudiana. En *Las palabras y las cosas* leemos: "... para un saber que se aloja en la representación, lo que limita y define, hacia el exterior, la posibilidad misma de la representación no puede ser más que mitología"⁹. Nos encontramos, entonces, frente al "sucio secretito" y "la falsa moneda de la literatura", diría Deleuze.

De esta manera, entonces, el psicoanálisis ha estriado las relaciones humanas, es decir, ha puesto en los mitos las respuestas y las soluciones al quehacer cotidiano. Los mitos son la gran máscara del psicoanálisis. El triángulo edípico es una construcción, un dispositivo cuyo fin es contener el deseo. Foucault, comentando a uno de los autores de *El antiedipo* señala: "Edipo no es el contenido secreto de nuestro

⁹ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Argentina, 2003, p. 363.

deseo, sino la forma de coerción psicoanalítica”¹⁰. En su segunda conferencia sobre “La verdad y las formas jurídicas” el profesor Foucault analiza la matriz de relaciones entre saber y poder en el mito de Edipo y cómo las aportaciones de Gilles Deleuze y Félix Guattari han servido para desenmascarar al psicoanálisis que se ha valido de este “espectro”. Edipo entonces es presentado como un instrumento de limitación y coacción que contiene al deseo y lo inmoviliza. “Deleuze y Guattari... intentaron poner de relieve que ese famoso triángulo edípico constituye, para los analistas que lo manipulan en el interior de la cura, una cierta manera de contar el deseo, de garantizar que el deseo no termine invistiéndose, difundiéndose en el mundo que nos circunda, el mundo histórico; que el deseo permanezca en el seno de la familia y se desenvuelva como un pequeño drama casi burgués entre el padre, la madre y el hijo”.

Tratemos de ejemplificar lo expuesto con una novela cumbre de nuestra lengua.

A medio siglo desde su publicación, *Pedro Páramo* (1955), se ha constituido en una gran novela, una de aquellas imprescindibles, punto de origen y precursora de una nueva forma de narrar, de una nueva literatura, obra capaz de despertar los sentidos, de ser muchas cosas a la vez. El escritor y crítico mexicano Carlos Fuentes comienza su estudio “Juan Rulfo: el tiempo del mito” de la siguiente manera: “Toda gran novela –y *Pedro Páramo* lo es- es muchas cosas”¹¹.

La novela del escritor mexicano es la novela de la búsqueda del padre, a la vez que una historia de amor, una genealogía, una historia de familia, la historia de una venganza, una novela esotérica, una novela

¹⁰ Foucault, Michel. *Dits et écrits II*, pp. 553-554.

¹¹ Fuentes, Carlos. “Juan Rulfo: el tiempo del mito”, en *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

psicoanalítica, todo a la vez, un gran texto es todo a la vez, un clásico es todo a la vez.

A continuación nos detendremos a reflexionar sobre un aspecto para nada nuevo en las líneas exegéticas de Rulfo, y en particular de *Pedro Páramo*, que es la lectura, por lo demás evidente, del estrato mítico del relato. La diferencia, o más bien, el aporte que pretenden estas líneas es “observar” cómo esta lectura canónica, representativa puede transformarse en una lectura productiva.

La crítica literaria especializada coincide en que la novela de Rulfo es una alegoría de la búsqueda del padre y de los orígenes a través de una construcción textual deudora a las figuras arquetípicas de occidente, a las cuales se le sumarían variantes regionales que cargarían las acciones y personajes de estos simbolismos propios pero revitalizados.

Recordemos por un momento el texto. Juan Preciado y su regreso a Comala desarrollan el mismo modelo de la *Odisea* en que Ulises regresa a Ítaca. La búsqueda del padre repite el relato de Telémaco y Ulises, Dolores Preciado es a la vez madre y amante, Yocasta y Eurídice, por lo tanto, Juan Preciado asume otro rol mítico, a la vez que Edipo, Orfeo. Abundio, hermano de Juan, hijo como todos de Pedro Páramo, es uno de los personajes Caronte / Virgilio, quien guía a su hermano en franco descenso, por el río de polvo, al infierno.

Sigamos el hilo de esta lectura o desciframiento en clave mítica. Pedro es el fundador de la iglesia, la “piedra angular”, el padre, el señor del paraíso, su apellido propone al menos dos acepciones: lugar sumamente frío y desamparado; además de yermo, lugar inhabitado, espacio desolado. Padre del yermo sería la nueva lectura del título y del personaje, nombre que autoriza la Real Academia Española de la Lengua para designar a un anacoreta, es decir, al individuo que vive en un lugar solitario y entregado a la contemplación y a la penitencia.

El espacio, el lugar (“no lugar” diría Foucault) donde se desarrollan las acciones, Comala –la ciudad fantasma de la novela– parece ser el espacio y el tiempo del mito y la utopía. En este sentido Hugo Rodríguez-Alcalá señala que la novela se encuentra estructurada por la tensión entre dos mundos: Comala, el infierno de los muertos (lleno de horrores) y Comala, el paraíso perdido “un pueblo hermoso, lleno de vida, de luz, de fragancia”¹². Este juego de intenciones míticas va generando en el texto una transposición de planos temporales con los cuales se va construyendo precisamente el gran aporte de la novela al decurso del género en hispanoamérica, la novela moderna ha llegado, ha llegado para quedarse.

En un primer momento podemos identificar el plano mítico con un pasado acabado, cuyo tiempo estático es el fundacional, el del origen mismo de la humanidad. Mircea Eliade nos entrega una de las reflexiones más influyentes en los estudios acerca del mito. El crítico rumano apunta que pese a que el mito es una realidad cultural extremadamente compleja podría definirse de la siguiente manera:

“El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una “creación”: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser (...) En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo “sobrenatural”) en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que *fundamenta* realmente el Mundo y la que le hace tal

¹² Rodríguez-Alcalá, Hugo. *El arte de Juan Rulfo*. Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1965.

como es hoy en día. Más aún: el hombre es lo que es hoy, un ser mortal, sexuado y cultural, a consecuencia de las intervenciones de los seres sobrenaturales”¹³.

La “literatura mítica” desconoce y transgrede los aspectos del tiempo que admitimos como corrientes: medición, divisiones fijas, progreso, evaluación, cambio, etc. El mito no exhibe demarcaciones rigurosas entre pasado, presente y futuro. La lectura del trabajo de Lévi-Strauss a este respecto es fundamental, recordemos pasajes de *Antropología estructural* o *Mito y significado*: el mito, entonces, expresa los diferentes estados de un pueblo y se los atribuye, pero nunca sus etapas. Entonces, una literatura mítica se caracterizaría por desarrollar un cosmos en el que los sectores que denominamos lo humano, lo natural y lo sobrenatural se entregan a un prolongado y pormenorizado duelo de intercambios y metamorfosis.

La evocación del tiempo del mito en Pedro Páramo, el juego constante de transposiciones, de “tiempos heterogéneos” como diría Anita Arenas Saavedra¹⁴, es uno de los elementos fundamentales en el acercamiento exegético a la novela del escritor mexicano.

¹³ Eliade, Mircea. *Mito y realidad*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1968, pp. 18-19.

¹⁴ Anita Arenas Saavedra en “El tiempo heterogéneo de Comala” (*Revista de Literatura Hispanoamericana*. Venezuela, Universidad del Zulia. Pp. 143-153), señala: “Pedro Páramo es, de acuerdo con esto, una novela donde la búsqueda de esa esencia se traduce en la recuperación de una serie de vivencias y ficciones del hombre latinoamericano, que al ser proyectados hacia el terreno de la creación literaria, se integran de acuerdo a una bien elaborada estructura novelesca, permitiendo, de ese modo, la convergencia de planos en el orden temporal y espacial. La novela es un todo heterogéneo, no hay capítulos en ella, sino una narración fragmentada en pequeñas secuencias de tiempo y espacio, perfectamente engranadas; en un tiempo que puede ser el pasado de un presente narrativo y que una vez que se suceden las acciones, y se narran los hechos, permite que exista la atmósfera de una falsa temporalidad.” (144).

Ahora bien, en el ámbito literario, en principio -diría Gilles Deleuze- los grandes textos son antiedípicos, es decir, aquellos que no operan con la lógica de la representación y el mito sino con la lógica de la experimentación. De ahí entonces el gusto de los franceses por la herencia de Kafka, Proust, Joyce, etc. Es en este punto de la reflexión donde nos encontramos con un gran inconveniente. *Pedro Páramo*, como ya lo hemos señalado, es una gran novela, pero su problemática es sumamente edípica, la obra de Rulfo es puro Edipo. En este sentido los críticos franceses en su extenso y complejo texto el *Antiedipo* sentencian una cuestión capital: la figura del Edipo “es la falsa moneda de la literatura”¹⁵.

El trabajo de Deleuze y Guattari en las dos partes de *Capitalismo y esquizofrenia*: el “Antiedipo” y “Mil mesetas” no deja indiferente a nadie debido a la polémica causada por sus declaraciones, sobre todo aquellas que dicen relación con la función del psicoanálisis en las sociedades modernas. Ambos textos se presentan programáticamente como anti psicoanálisis, para lo cual crean todo un aparato conceptual con el cual pretenden terminar con el reinado y tiranía de la doctrina creada por el Dr. Freud. Por cierto, esta nueva categorización resiste los viejos convencionalismos donde la idea de mimesis y representación han sido ejes estructurantes de todas las formas de relaciones posibles. Es por esto que creemos tan interesante poder “pensar de otra manera” los textos literarios, los clásicos como la obra de Rulfo.

Con las ideas matrices de “máquina” y “flujo” los franceses quieren construir una nueva pragmática, una nueva forma de apropiación del mundo (agenciamiento), a través, de la experimentación con él y sus productos, en el caso que nos ocupa, el texto literario.

Con el *Antiedipo*, los autores quisieron “denunciar los daños causados por Edipo...”, desenmascarar al profesor Freud quien nos ha

¹⁵ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. Op. cit., p. 402.

dejado un grupo de fórmulas para responder a priori a tales o cuales acontecimientos, vale decir, la convicción del inconsciente como teatro. El gran aporte de este texto, entonces, es la proposición de que el inconsciente funciona como una factoría, no como un teatro; por lo tanto, el problema en cuestión es el de la producción y no el de la representación.

La novela de Rulfo ha sido leída desde muchas perspectivas distintas pero todas estas lecturas tienen un denominador común que es una lectura "teatral", es decir, ha sido leída bajo la clave de la representación significativa. Dicho esto no es difícil comprender que su lectura se ha remitido única y exclusivamente a descifrar el "significado", buscar la(s) interpretación(es) posible(s) de un texto cifrado en clave mítica.

En *Mil mesetas* los autores señalan: "Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con deslindar, cartografiar, incluso futuros parajes"¹⁶. Textos como *Pedro Páramo* a la luz de estas proposiciones deja ver sus enormes cualidades y posibilidades de seguir multiplicándose.

Como ya hemos dejado entrever, el mito oculta. En términos de los críticos franceses "es la máscara de una empresa más subterránea"¹⁷. La pregunta que cabe es ¿qué es lo que se oculta?, ¿qué cosa hay detrás de la falsa moneda de la literatura? La respuesta es tan breve como compleja: el deseo.

El discurso mítico enmascara, vela el deseo salvaje, la energía anterior y generadora de la vida. En *Pedro Páramo* tras la enorme acumulación de explicaciones míticas representativas, "murmulla" el deseo, los flujos del deseo, las máquinas deseantes.

¹⁶ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos, España, 1995, p. 11.

¹⁷ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *El antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. p. 402.

Los grandes textos relatan la crisis de las estructuras molares. La historia de Edipo es la historia de la crisis de la institución primaria de la estructura molar por antonomasia: el estado. La familia, el principio constituyente mínimo de cualquier sociedad, y por extensión del estado, es evidentemente relativizado en el texto de Rulfo. En *Pedro Páramo* se reviste el "problema" con una densa capa de mitos, en especial con Edipo.

Sintetizando, tendríamos que decir que la novela de Rulfo se construye con materiales míticos que van desde la evidente onomástica hasta el rastreo de episodios venidos de los mitos griegos y regionales que en su conjunto forman un saber del origen, que se va repitiendo en ciclos más o menos prolongados. Mircea Eliade, señala:

"El mito le enseña las "historias" primordiales que le han constituido esencialmente y todo lo que tiene relación con su existencia y con su propio modo de existir en el Cosmos le concierne directamente... el hombre de las sociedades arcaicas no sólo está obligado a rememorar la historia mítica de su tribu, sino que *reactualiza* periódicamente una gran parte de ella" ¹⁸.

Los personajes de la novela y sus historias se desarrollan en cruces de tiempo, esto es posible porque "ha ocurrido en el eterno presente del mito"¹⁹. Como la estructura temporal de la novela es heterogénea y simultánea, siguiendo a Deleuze y Guattari, tendríamos que señalar que los flujos temporales de esta máquina texto, al cruzarse, se cortan permitiendo este salto cuántico en la forma de narrar, una forma "productiva" siguiendo a los franceses.

El mito está presente en la concepción de Comala como infierno, un eterno presente en que todos están muertos y en que Pedro Páramo, el *Pater*, es Lucifer. Comala la hermosa ciudad, la que evoca y añora

¹⁸ Eliade, Mircea. Op. cit., pp. 24-25.

¹⁹ Fuentes, Carlos. Op. cit. p. 150.

Dolores, motivo por el cual envía a su hijo a recuperar la figura del padre, ese lugar que “huele a miel derramada”, perteneciente a los vivos y despreciados por el cacique llega a la ruina extrema. Vemos en el episodio final el desmoronamiento de Pedro como una ruina de piedras, la caída de la ciudad, Troya arde y cae, la imposibilidad de acceder al otrora espacio idílico termina con el desmoronamiento de Comala que es el mismísimo Pedro Páramo. El cacique, entonces, ha devenido ciudad, deviene Comala.

La desautomatización del cuerpo y sus funciones, expresadas en el concepto de “cuerpo sin órganos”, es una idea central en la producción intelectual de Gilles Deleuze y Félix Guattari. Su concepción de vida es propuesta como inorgánica, es por ello que intentan reformular la noción de organismo que ha sido entendido como una estructura molar, anquilosada y previsible. De ahí, entonces, que prefieran hablar de flujos, devenires, cartografías, rizoma, máquinas deseantes, agenciamientos, cuerpos sin órganos, etc.. En la novela de Rulfo no existen organismos porque todos los personajes están muertos o muriendo y transitan del espacio de la muerte a la vida o de la actualización al desaparecimiento sin prisiones.

La estrategia textual de Rulfo, esta anulación de los organismos, esta desaparición del cuerpo desterritorializado no deja más que puras intensidades, el libre flujo, el deseo en estado original, carente de representación.

Termino estas breves e incompletas observaciones recordando una célebre frase de Deleuze y Guattari que leemos en la página 61 del *Antiedipo*: “El psicoanálisis como la revolución rusa, nunca sabremos cuando empezó a andar mal.” Como es sabido, no todos podemos estar de acuerdo en todas las materias excepto en algo: la diferencia.